

1862 Tampoco, por que la gran mayoria del pais (de la gente de los pueblos, se entiende, pues los millones de indios no se cuentan), la inmensa mayoria, digo, es liberal, y todo lo que sea querer fundar un Gobierno contra el sentimiento público, es un sueño, es una quimera. ¿Sabe usted lo que yo pienso, mi buen amigo? Pienso que el Emperador de los franceses está muy lejos de querer lo que sus comisarios estan haciendo; estos Señores lo estan comprometiendo y lo comprometeran más y más hasta un punto, que cuando quiera retirarse de la descabellada empresa, no podrá, por que estará empeñado el lustre de sus águilas y hasta el prestigio y honra del Imperio.—Y cuidado que mas de una vez se lo he dicho al Almirante: *Vous agissez contrairement á la politique de l'Empereur; vous ne le comprenez pas, et allez l'engager dans un aventure indigne de lui.*" Y luego me pregunto: ¿Qué interes pueden tener ni el Emperador ni la Francia en que el Archiduque de Austria reine en México? Ninguno. ¿Lo tiene acaso en que el Gobierno de la República se llame de Juarez ó Almonte? No; porque rojos y blancos han dejado de pagar las convenciones, no por falta de voluntad, sino por falta de recursos. Pues entonces por qué empeñarse en querer derribar un Gobierno en provecho de otro, cuando ello ha de costar la vida á muchos miles de bravos franceses? No lo comprendo, y la frialdad de lenguaje de Saligny me desespera. ¡Qué fatal va á ser ese hombre para el Emperador y para la Francia! Yo no soy frances, y, sin embargo, no perdonaré, jamas á ese hombre los males que va á causar á mis bravos camaradas.—Con la suave y buena política que inauguramos juntos al llegar á Veracruz, hubiéramos llegado á todas partes y lo hubiéramos alcanzado todo: la amnistia, las elecciones generales, buenos tratados, buenas garantias de pago y seguridades para el porvenir; pero por malas, no alcanzaran los franceses nada; yo se lo digo á vd. y téngalo muy seguro.—Hace unos dias tuve el honor de escribir una razonada carta al Emperador contestando á la que me hizo la honra de dirigirme. Le hablo con el profundo respeto que le profeso, pero con noble verdad. Mi carta llegará tarde, pues sus comisarios tienen prisa de romper el fuego. El 9 tendremos la conferencia; ¡será por desgracia la última! y lo mas tarde quince dias despues, los franceses atacarán el Chiquihuite. Lo que des-

pues sucederá solo Dios lo sabe; pero de seguro que no será nada bueno y sí mucho malo para la Francia.—Si vd. quiere pasar por profeta, anuncie vd. al Conde Morny, nuestro amigo, que las fuerzas que actualmente estan aqui no bastan, y que se preparen otros 20,000 hombres, con los que podrá el General Laurencez llegar á México, si con los batallones vienen carros y mulas bastantes, pues sin ese elemento indispensable, tampoco podrán llegar.—Le dejo á vd., ya es hora, pues tengo todavia que escribir á mis jefes el Duque y D. Saturnino. La Condesa y chiquito siguen bien y con muchos deseos de ir á México; pero ya no es posible. Segun mis cálculos á mediados de Mayo habré embarcado mis tropas, material y ganado, y entonces saldré yo para la Habana. Podré salir de alli en Junio y llegaré á España en Julio ó Agosto. Probablemente iré á desembarcar á Inglaterra. Usted probablemente estará en Paris. ¿Qué dirán la Reina y el Gobierno de España cuando sepan el embarque de las tropas? El primer momento será de sorpresa; luego los amigos y adversarios pondrán el grito en el cielo, creyendo llegado el momento de hundirme; pero unos y otros no tardarán en reconocer en que obré con prudencia, con abnegacion é impulsado por el mas acendrado patriotismo. Además, en mi calidad de Senador, podré defenderme de los cargos que se me dirijan, y, por último, el tiempo se encargará de probar que obré como bueno. El Emperador quedará disgustado de mí; pero en su fuero interno y en su alta justificacion, no podrá menos de reconocer que obré como cumplia á un General español, que obedeciendo las instrucciones de su Gobierno, no podia ni debia hacer otra política que la que su Gobierno le dictara. Los franceses partidarios de la torcida política planteada por Mr. de Saligny se desatarán contra mí; pero la Francia, la noble y generosa Francia, cuando conozca la verdad de los hechos, deplorará lo sucedido como lo deploraré yo, pero no me culpará.—Y vd., ¿qué dirá? Conocido el *attachement* que tiene vd. por el Emperador, y su buena amistad para la Francia y los franceses, al leer esta carta la estrujará vd. con desenfado y estará de mal humor mientras esté vd. en Paris; pero luego nos veremos en Madrid, me oirá vd., y como despues de todo es vd. buen español, convendrá vd. en

1862 que hice bien en volverme á España con mis soldados, y que al punto á que hemos llegado no puedo hacer otra cosa, so pena de faltar á mis deberes como funcionario, como español y como hombre leal. —Le quiere á vd. mucho y bien su amigo.—*Prim*" (1).

Abril, Jueves Santo. El Sr. Obispo Ramirez consagró en Orizaba los Santos Oleos para varios obispados. Los barriles que contenian los Santos Oleos pesaban veinte arrobas. En el mes siguiente el Sr. Ramirez confirió el presbiterado á D. Joaquin Arcadio Pagaza i a los otros que habian ido a Monterey, los cuales llevaron los Santos Oleos a México (2).

Abril, 9. Conferencia última en Orizaba i rompimiento de la alianza tripartita. Lopez Ceballos secretario de los tres Comisarios, extendió una acta de lo que pasó en esta conferencia, de la cual acta voi a presentar las cláusulas principales.

"Hallándose reunidos en la residencia del Excelentísimo Señor Conde de Reus, los Excelentísimos Señores Plenipotenciarios y Comandantes en jefe de las potencias aliadas, se abrió la sesion á la una de la tarde."

"El Conde de Reus manifiesta que, en resumen, ni el tiempo pasado en Veracruz, ni el que debe transcurrir hasta el 15 de Abril, pueden calificarse de tiempo perdido lo cual está comprobado por lo que se acaba de exponer. En fin, todo iba bien y era de esperar que se obtendrian por vias pacíficas todas las satisfacciones previstas en la Convencion de Londres, cuando el paquete del mes de febrero llegó trayendo al general Almonte, á D. Antonio Haro y Tamariz y á algunos otros desterrados, con lo cual arrojó la manzana de la discordia en el seno de la Conferencia. En una visita hecha á S. E. por el general Almonte, le declaró este último sin embages que contaba con el apoyo de las tres potencias, para cambiar en monarquia el gobierno establecido en México, y colocar la corona en las sienes del Archiduque Maximiliano de Austria: que él pensaba que este proyecto seria bien acogido en México, y que acaso antes de dos meses se realizaria. El Comodoro Dunlop toma la palabra para decir qué, algu-

(1) Presentada por Santibañez, obra cit, tomo 1.º, pág 13 i siguientes.

(2) Biografía del Ilmo. Pagaza.

nos dias despues, el Sr. Almonte le hizo la misma declaracion. 1862 S. E. el Conde de Reus respondió al general Almonte que su opinion era diametralmente opuesta, y que no debía de contar con el apoyo de España; que México, constituido en República cuarenta años hace, debía necesariamente ser anti-monárquico y no aceptaria jamas nuevas instituciones, que no conocia y eran contrarias á las que habia adoptado, y bajo las cuales vivia desde tan largo tiempo."

"M. de Saligny insiste en el punto siguiente, á saber... que por su parte declaraba solemnemente que no queria entrar en tratos con dicho Gobierno (*de Juarez*), y que su opinion bien decidida era que se debía marchar sobre México."

"El Conde de Reus opina que es injusto lo que acaba de manifestar M. de Saligny y Sir Charles Wike apoya esta opinion. Si el Gobierno mexicano ha vacilado algunas veces en acceder á los deseos de los aliados, ha sido por que no podia considerar desde luego como amigas á las tres potencias que estaban en posesion del único puerto de donde sacaba todos sus recursos; pero con mas ó menos vacilaciones, sus determinaciones han sido siempre satisfactorias... Manifestaban (*los Ministros de Juarez*) el propósito que abrigaba el Gobierno, de acceder á todas las reclamaciones fundadas en justicia de las potencias aliadas. Si estas promesas no se hubiesen realizado en su dia, tiempo seria entonces de declarar la guerra. Entre tanto no debe hacerse, apoyándose en razones fútiles, que no tendrían justificación ante el gran tribunal del mundo civilizado."

"El Conde de Saligny persiste en su opinion y acepta toda la responsabilidad. Esta opinion la funda en los agravios cada dia mas numerosos que sufren sus compatriotas y de los cuales se quejan á la par que los españoles, de quienes ha recibido, no sabe por que motivo, un crecido número de reclamaciones que hubieran debido ser dirigidas al Conde de Reus, y le serán entregadas por su colega así que pueda abrir los paquetes donde se encuentran."

"Sir Charles Wyke se admira de que la noticia de estos procedimientos vejatorios no haya llegado á sus oidos, y pregunta de que naturaleza son y contra quien se han cometido."

"M. de Saligny contesta que, como es natural, los súbditos

1862 franceses no han ido á la legacion británica a exponer sus quejas.”

“Sir Charles Wyke desea saber si es cierto que M. de Saligny ha dicho que no daba á los Preliminares (*de la Soledad*) ni el valor que tenia el papel en que se habian escrito; y S. E. responde, que nunca ha podido abrigar la menor confianza respecto á lo que provenia del Gobierno de México, asi en lo tocante á los Preliminares, como á sus demas compromisos.”

“El Comodoro Dunlop pregunta á M. de Saligny por que puso su firma en aquellos Preliminares, y en que consiste que no se considera ligado por ellos. A esto responde el Comisionado frances, que no tiene que dar explicaciones á la Conferencia sobre las razones que le movieron á firmar los Preliminares.”

“El Almirante Jurien declara que no ha visto en ningun país del mundo un sistema de terror semejante al inaugurado por el Gobierno de México, bajo el cual gemian las poblaciones como bajo un yugo de hierro.”

“M. de Saligny abunda en las apreciaciones de su colega.”

“Sir Charles es de contraria opinion; cree que la mayoria del país es favorable al Gobierno actual, y que con dificultad se encontrarian partidarios de una monarquia.”

“El Almirante Jurien manifiesta. . . que ese partido (*el conservador*), ansioso del apoyo de los aliados, apareceria en todas partes el dia en que pudiese expresar con libertad sus sentimientos; y que bien informado sobre este punto el Gobierno del Emperador [*Napoleon*], queria que se emprendiese la marcha sobre México, siendo esta resolucion la adoptada por los Comisarios franceses.”

“Los Comisarios de Inglaterra y de España declaran que no pueden proceder de acuerdo con sus colegas franceses, si el Almirante persiste en llevar á cabo su movimiento retrógrado; determinacion que no pueden menos de combatir enérgicamente, como contraria á los compromisos contraidos recíprocamente.”

“El Almirante contesta. . . “Estoy obligado á retirarme en caso de ruptura; pero á nada mas: hoy considero esta ruptura plenamente justificada y me retiro; mi resolucion no compromete en nada á mis colegas y la tomo á consecuencia de la interpretacion que doy al Tratado de Londres. Acepto, por

lo tanto, la responsabilidad de tal medida ante mis colegas, 1862 ante mi Gobierno y ante el mundo entero.”

“Antes de levantarse la sesion, se noticiaron al Gobierno de México y al general Zaragoza las resoluciones acordadas.”

“Esta acta fué leida en presencia de los SS. EE. el Conde de Reus, el Almirante Jurien. Sir Carlos Wyke y el Comodoro Dunlop (hallándose ausente el Conde de Saligny por haberse puesto enfermo), y aprobada por SS. EE.”

En el mismo mes de abril, el Comisario español i los ingleses se embarcaron en Veracruz con su respectivo ejército i se fueron a su respectivo país, cuyos Gobiernos aprobaron la conducta de sus Comisarios (1).

Abril 10. Accion de Izucar de Matamoros, ganada por el general José M. Cobos i su subalterno Juan Vicario, al general Miguel Cástulo Alatriste i su subalterno el Coronel Manuel Gonzalez (despues Presidente de la República). Alatriste fué hecho prisionero i fusilado el mismo dia por Cobos.

Abril, 12. Decreto de Juarez “Con la misma fecha expidió el Gobierno un decreto previniendo que desde el dia que las tropas francesas rompiesen las hostilidades, quedaban declaradas en estado de sitio todas las poblaciones que aquellas ocupáran, siendo castigados como traidores los mexicanos que permanecieran en ellas, y sus bienes confiscados á favor del tesoro público; salvo que hubiese motivo legalmente comprobado. Disponíase ademas, que ningun mexicano de 20 á 60 años podia excusarse de tomar las armas, fueran cuales fuesen su clase, estado y condicion. Autorizábase á los gobernadores de los Estados para expedir patentes de guerrillas, discrecionalmente y segun las circunstancias, y para que dispusiesen de todas las rentas públicas. Se imponia la

(1) Prim, antes de retirarse de Orizaba, envió de allí a la capital de México a su secretario Juan Lopez Ceballos, para explorar la situacion de los españoles en materia de vejaciones i el sentir de ellos respecto de la retirada de la escuadra española. Lopez Ceballos fué muy bien recibido por el Gobierno de Juarez, i escribió de México al Ministro de Estado de Isabel II de acuerdo con las ideas i la conducta del Conde de Reus, aunque no fuese el mismo el sentir de la mayoria de los españoles residentes en México. Decia en su comunicacion. “He hallado á la mayoria de los súbditos españoles irritados hasta la exasperacion por la conducta seguida por el Conde de Reus desde su llegada, y por la retirada de las fuerzas españolas. He hecho los mayores esfuerzos para convencer á los españoles que deben suspender su juicio sobre lo ocurrido” (*Zamacois. obra cit. tomo 16, págs. 230, 232 i 233*). Luego los españoles residentes en México, en su inmensa mayoria fueron partidarios de la monarquia en México.

1862 pena de muerte como traidores á todos los que proporcionaran víveres, noticias, armas ó que de cualquier otro modo auxiliasen al enemigo extranjero. Preveníase por último, que los franceses pacíficos residentes en el país, quedaban bajo la salvaguardia de las leyes y autoridades mexicanas. ("México á través de los Siglos").

Abril, 14. Circular del general Zaragoza en que emitió estas notables palabras: "Tengo una fé ciega en nuestro triunfo . . . muy pronto se convencerá el usurpador del trono frances que pasó ya la época de las conquistas: vamos á poner la primera piedra del grandioso edificio, que librará á la Francia del vasallaje á que la han sujetado las ballonetas de un déspota."

Abril, 16. Manifiesto de Jurien i Saligny a la nacion mexicana, en el que emitieron estas notables palabras: "Mexicanos . . . ningun hombre esclarecido podrá creer que el gobierno nacido del sufragio de una de las naciones mas liberales de Europa, haya tenido por un momento la intencion de restaurar en un pueblo extranjero antiguos abusos é instituciones que no son ya del siglo." Primer anuncio de que no se derogarian las Leyes llamadas de Reforma, dadas por Juarez.

Abril, 19. Pronunciamiento de Antonio Taboada en Córdoba, cuyo Plan en sus artículos principales fué el siguiente: "1.º Se desconoce la autoridad del actual Presidente de la República. 2.º se reconoce al Excmo. Sr. general D. Juan N. Almonte como Jefe Supremo de ella y de las fuerzas que se adhieran á este Plan. 3.º Dicho Excmo. Sr. general queda facultado ampliamente para entrar en un avenimiento con los jefes de las fuerzas aliadas, que actualmente se hayan en el territorio de la República, y para convocar una Asamblea Nacional, que tomando en consideracion la deplorable situacion en que se encuentra el país, declare la forma de gobierno que sea mas conveniente establecer en él, para cortar de raíz la anarquía y proporcionar á los mexicanos la paz y el orden que hace tiempo desean."

Abril, 19. Primer ataque de los franceses a los mexicanos. Estando en el Fortin, poblacion situada en el camino de Córdoba a Orizaba, a 2 y media leguas de esta, una guarnicion de 40 soldados mexicanos al mando del teniente coronel Fé-

lix Diaz (hermano del general Porfirio), fué atacada por una tropa mucho mas numerosa de franceses, al mando del capitán Mioche, por orden de Laurencez, i fué vencida.

Abril, 20. Una tropa de reaccionarios secundó en Orizaba el pronunciamiento de Taboada, i Almonte se trasladó a dicha ciudad acompañado por Antonio Haro y Tamariz i organizó su Ministerio de la manera siguiente:

Ministro de Gobernacion: Manuel Castellanos.

Ministro de Hacienda: Desiderio Samaniego.

Ministro de la Guerra: un coronel Gonzalez.

El pronunciamiento de Taboada fué secundado a pocos dias en la ciudad de Veracruz, en Alvarado i en la isla del Carmen; Almonte nombró a Marquez general en jefe de las fuerzas reaccionarias, a Adrian Woll comandante de Veracruz, i al general Tomas Marin comandante de la Isla del Carmen.

Abril, 24. Asesinato de Nicolas de la Peña en Atenguillo por Remigio Tovar, quien colgó de un arbol en la orilla del pueblo el cadaver en paños menores (1).

Abril, 28. Accion de las cumbres de Acultzingo, ganada por Laurencez, en cuyo ejército combatió Taboada, a Zaragoza i sus subalternos los generales Miguel Negrete i José M. Arteaga. Zaragoza se retiró a Puebla (2).

Mayo, 4. Accion de Atlixco, ganada por el general Tomas O' Horan a Leonardo Marquez, Este se dirigia con su ejército al campamento de Laurencez para auxiliarlo en el ataque a Puebla, i sabedor de ello Zaragoza, mandó a O' Horan para que presentase accion a Marquez, lo desconcertase i le impidiese unirse con los franceses, i lo consiguió.

Mayo, 5. Batalla de Puebla, ganada por el general Zaragoza i sus subalternos Miguel Negrete, Antonio Alvarez, Porfirio Diaz, Felipe B. Berriozabal, Juan N. Mendez, Francisco Lamadrid, Ignacio R. Alatorre, Jesus Gonzalez Arratia, José M. Mendez Olivarez, Manuel Andrade Párraga, Arriola, Mariano Escobedo i Pedro Martinez, al general Conde de

(1) Con Nicolas de la Peña militaban sus hijos José M. de la Peña, hoi comerciante en Guadalajara, i Santiago de la Peña, que despues de haber desempeñado varios empleos públicos de consideracion, vive hoi en el Parral.

(2) Algunos historiadores refieren que en Acultzingo Arteaga salió herido gravemente en una pierna, i que se le amputó esta en Puebla. La gravedad de las heridas es cierta; la amputacion es dudosa para mí.

1862 Laurencez i sus subalternos Bernard Mallat i L. Heriller.

El historiador monarquista Zamacois dice: "En cada columna de ataque iba una seccion de ingenieros, llevando consigo planchas provistas de escalones clavados y costales de pólvora destinados á volar la puerta de la fortaleza. La lucha que se trabó entonces entre asaltantes i mejicanos fué terrible. No se desmintió en aquel sangriento encuentro el glorioso nombre que de valientes habian conquistado los franceses. Resueltos á ganar el punto disputado, se lanzaban como leones sobre sus contrarios, aunque sin resultado favorable, hasta que, acometidos de repente y con furioso ímpetu por la caballeria mejicana, que habia estado situada á la izquierda del fuerte de Loreto, emprendieron la retirada, acosados por todas partes, despues de dos horas de combate; pero dispuestos á volver de nuevo al asalto."

"Con efecto, los franceses pasado un momento, emprendieron con nueva furia el asalto, y rechazados por segunda vez, acometieron por tercera con una impetuosidad indescriptible. Eran las tres de la tarde, cuando, formando una columna compacta de mas de dos mil hombres, se lanzaron los asaltantes con mayor denuedo y resolucion sobre la fortaleza de Guadalupe. . . Eran las cuatro y media de la tarde cuando los franceses, tristes y desalentados, se dirigian á su campamento."

"Entre tanto las bandas de música de los batallones mexicanos tacaban en los fuertes y recorrian las calles de la ciudad al son de animadas piezas, celebrando el triunfo que habian conseguido. La alegría era justa: se habian batido contra soldados verdaderamente intrépidos, y el haberles rechazado por tres veces despues de un combate tenaz, debía llenar de satisfaccion á los que alcanzaron el triunfo, toda vez que para conseguirlo se necesitaba **poseer el mismo valor**. Todos los jefes mexicanos, Zaragoza, Negrete, Lamadrid, Berriozabal, Arriola, Mendez, Gonzalez Arratia, Párraga y otros, se condujeron con una intrepidez y actividad notables." (1).

(1) A Zamacois se le olvidaron dos de los que se portaron con mas bizzarria: Alvarez i Porfirio Diaz.

Parte de la batalla del 5 de mayo enviado por Zaragoza a Juarez. "Ejército de Oriente—General en Jefe.— Despues de mi movimiento retrógado que emprendí des-

Mayo, 8. Retirada de Laurencez a Orizaba. Dice Zamacois: "Tres dias permanecieron los franceses en su campamento (*frente a Puebla, esperando recibir auxilio de los mexica-*

de las Cumbres de Acultzingo, llegué á esta ciudad el dia 3 del presente, segun tuve el honor de dar parte á Ud. El enemigo me seguia á distancia de una jornada pequeña y habiendo dejado á retaguardia de aquel la 2.<sup>a</sup> brigada de caballeria, compuesta de poco mas de 300 hombres, para que en lo posible lo hostilizara me situé, como llevo dicho, en Puebla. En el acto di mis órdenes para poner en un regular estado de defensa los cerros de Guadalupe y Loreto, haciendo activar las fortificaciones de la plaza, que hasta entonces estaban descuidadas."

"Al amanecer del dia 4 ordené al distinguido General C. Miguel Negrete, que con la segunda division de su mando compuesta de 1,200 hombres, lista para combatir y á su mando, ocupara los expresados cerros de Loreto y Guadalupe, los cuales fueron artillados con dos baterias de batalla y montaña. El mismo dia 4 hice formar de las brigadas Berriozabal, Diaz y Lamadrid, tres columnas de ataque, compuestas: la primera de 1,082 hombres, la segunda de 1,000 y la última de 1,020. toda infanteria, y ademas una columna de caballeria con 550 caballos que mandaba el C. General Antonio Alvarez, designando para su dotacion una bateria de batalla. Estas fuerzas estuvieron formadas en la plaza de San José hasta las doce del dia, á cuya hora se acuartelaron. El enemigo pernoctó en Amozoc."

"A las cinco de la mañana del memorable dia 5 de Mayo, aquellas fuerzas marchaban á la linea de batalla que habia yo determinado, y verá Ud. marcada en el croquis adjunto: ordené al C. Comandante general de artilleria, Coronel Zeferino Rodriguez, que la artilleria sobrante la colocara en la fortificacion de la plaza, poniéndola á disposicion del C. Comandante militar del Estado, General Santiago Tapia."

"A las diez de la mañana se avistó el enemigo, y despues del tiempo muy preciso para campar, desprendió sus columnas de ataque, una hacia el cerro de Guadalupe compuesta como de 4,000 hombres con dos baterias y otra pequeña de 1,000, amagando nuestro frente. Este ataque que no habia previsto, aunque conocia la audacia del ejército frances, me hizo cambiar mi plan de maniobras y formar el de defensa mandando, en consecuencia, que la brigada Berriozabal á paso veloz reforzara á Loreto y á Guadalupe, y que el cuerpo Carabineros á caballo fuera á ocupar la izquierda de aquellos, para que cargara en el momento oportuno. Poco despues mandé al Batallon Reforma de la brigada Lamadrid, para auxiliar los cerros que á cada momento se comprometian mas en su resistencia. Al batallon de Zapadores, de la misma brigada, le ordené marchase á ocupar un barrio que está casi á la falda del cerro, y llegó tan oportunamente que evitó la subida á una columna que por alli se dirigia al mismo cerro, trabando combates casi personales. Tres cargas bruscas efectuaron los franceses, y en las tres fueron rechazados con valor y dignidad; la caballeria situada á la izquierda de Loreto, aprovechando la primera oportunidad, cargó bizarramente, lo que les evitó reorganizarse para nueva carga."

"Cuando el combate del cerro estaba mas empeñado, tenia lugar otro no menos reñido en la llanura de la derecha que formaba mi frente. El ciudadano General Diaz, con dos cuerpos de su brigada, uno de la de Lamadrid con dos piezas de batalla y el resto de la de Alvarez, contuvieron y rechazaron á la columna enemiga, que tambien con arrojó marchaba sobre nuestras posiciones: ella se replegó hacia la hacienda de San José, donde tambien lo habian verificado los rechazados del cerro, que ya de nuevo organizados se preparaban únicamente á defenderse, pues hasta habian claboyado las fincas pero yo no podia atacarlos, por que derrotados como estaban, tenian mas fuerza numérica que la mia; mandé, por tanto, hacer alto al ciudadano General Diaz, que con empeño y bizzarria los siguió, y me limité á conservar una posicion amenazante."

"Ambas fuerzas beligerantes estuvieron á la vista hasta la siete de la noche que emprendieron los contrarios su retirada á su campamento de la hacienda de los Alamos, verificándolo poco despues la nuestra á su linea."